

**Imagologías Ibéricas:
construyendo la imagen del otro peninsular**

Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular

Coordinadoras:
María Jesús Fernández García
María Luísa Leal

MÉRIDA
2012

**Imagologías Ibéricas: construyendo
la imagen del otro peninsular**

© De esta edición:

GOBIERNO DE EXTREMADURA
Dirección General de Inversiones y Acción Exterior
Gabinete de Iniciativas Transfronterizas

© Del texto: Los autores

Fotografía de cubierta: William Harvey,
Geographical Fun (1869)

ISBN: 978-84-9852-350-8

Depósito Legal: BA-1150-2012

Imprime:

Artes Gráficas Rejas, S.L. (Mérida)



Índice

Introducción <i>Las coordinadoras</i>	13
I. IMAGOLOGÍA, PERSPECTIVAS TEÓRICAS	
Diálogos ibéricos, imágenes, relaciones e interculturalidad luso-españolas. <i>Daniel-Henri Pageaux</i>	19
La identidad como estereotipo: los estudios imagológicos frente a las coartadas de la Literatura <i>Enrique Santos Unamuno</i>	33
II. IMÁGENES EN LA LITERATURA Y OTRAS ARTES	
Arqueología de una estranheza ibérica: <i>O Mar de Madrid</i> de João de Melo. <i>Graciete Besse</i>	57
Quem é Júlia? Imagens de Portugal e Espanha em Álvaro Alves de Faria. <i>Graça Capinha</i>	75

El anti-turista y la imagen de España en la literatura holandesa de viajes. <i>Lily Coenen</i>	89
Lusismo <i>versus</i> castelhanismo: uma invenção novecentista. <i>Carlos Manuel Ferreira da Cunha</i>	101
La <i>imagine</i> de la proximidad-lejanía de Portugal en las escrituras de Martín Gaité y de otros escritores españoles. <i>Julie Dahl</i>	109
Mapas poéticos de Espanha: ressonâncias da hispanofilia na obra de Jorge de Sena. <i>Dora Gago</i>	127
Imágenes nodales (el ejemplo de Carmen) <i>Joep Leerssen</i>	137
Os demônios peninsulares: algumas notas sobre o sentimento religioso na obra narrativa de Eça de Queirós e de Pérez Galdós. <i>Gabriel Magalhães</i>	149
Camilo Castelo Branco e as imagens de Portugal em Miguel de Unamuno: lusofilia, representações e aporias. <i>José Cândido Oliveira Martins</i>	163
Imágenes de la Península Ibérica en la historiografía literaria romántica europea. <i>Santiago Pérez Isasi</i>	181
A peregrinação cronotópica de Magriço em Espanha: religião, identidade e alteridade em <i>Os Doze de Inglaterra</i> (1902), de Teófilo Braga <i>Rogério Miguel Puga</i>	199

Miren ustedes, Leal da Câmara y España
Antonio Sáez 215

Entre alofilias e xenofobias: imagologia da relação
Portugal-Espanha em Mário de Carvalho, Viale Moutinho,
Rentes de Carvalho e Nuno de Montemor.
Maria João Simões 227

Un extremeño en Estremadura: Lisboa, *la ciudad blanca*,
en la mirada de Ángel Campos Pámpano.
Maria João Teles 247

Da *cocotte* a D. Quixote: revisitando a imagem de Espanha
em Eça de Queirós
Ana Luísa Vilela 259

III. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA IMAGEN:

Nacionalismo e mitologia nas relações entre Portugal e Espanha
– a reflexão de Eduardo Lourenço
Maria Manuel Baptista 281

El turista comprometido. Portugal rehabilitado por
los hermanos Giner de los Ríos.
Ana Belén Cao 293

La mirada oficial: la imagen de Portugal en la diplomacia
española (1850-1860).
Ignacio Chato Gonzalo 317

Calas en diacronía sobre la imagen de España y los españoles
en Europa, 1492-1992. Una reflexión teórica contextualizada.
José Manuel López de Abiada 359

De <i>João de Redondella</i> a <i>Os Galegos são nossos irmãos</i> . Aproximação à imagem da Galiza e dos galegos em Portugal nos inícios do século XX. <i>Carlos Pazos</i>	379
Viajes y Política durante el reinado de Amadeo de Saboya (1871-1873) <i>Beatriz Peralta</i>	387
Un triángulo imagológico en la Edad Moderna: España como azote de Portugal y los Países Bajos según Johan van Beverwik (1594-1697) <i>Yolanda Rodríguez Pérez</i>	405
El sueño del rey: imágenes providencialistas del poder real en el Renacimiento Peninsular. <i>Isabel Soler</i>	421
Imag- <i>E</i> -Nation studies. Aproximación al estudio de la imagen nacional y regional en internet. El caso extremeño. <i>Juan Manuel Vicente García</i>	437

IV. IMÁGENES DE LAS LENGUAS

La representación del otro ibérico en manuales de portugués y español como lengua extranjera <i>M^a Jesús Fernández y Silvia Amador</i>	461
<i>Quando mija um português, mijam logo dois ou três. Quando mija um brasileiro, mija o mundo inteiro</i> . Fraseología portuguesa y hetero/autoimagen. <i>Ana Belén García Benito</i>	483

Inter(in)compreensões entre estudantes universitários portugueses e espanhóis: um estudo com chats e fóruns de discussão do projecto Galanet.

Silvia Melo-Pfeiffer y Maria Helena de Araújo e Sá 517

Imagens/Representações de alunos no final de escolaridade obrigatória em Portugal acerca da língua espanhola.

Ana Raquel Simões, Susana Senos, Maria Helena de Araújo e Sá 539

Notas biográficas 557

El turista comprometido. Portugal rehabilitado por los hermanos Giner de los Ríos

ANA BELÉN CAO MÍGUEZ
Universidade da Beira Interior
IEIIA (FCSH – Universidade Nova de Lisboa)

En las páginas que siguen intentaré examinar las principales representaciones imagológicas que dos *lusófilos* poco recordados hoy, Francisco y Hermenegildo Giner de los Ríos, vehiculan en *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*, una “colección informe” de noticias y curiosidades sobre “hombres y cosas, sitios y monumentos, tipos, costumbres, itinerarios, baños y playas” que la madrileña Imprenta Popular estampó en el año 1888. Aunque los estudios imagológicos no se reduzcan a lo que en Italia se ha propuesto denominar la *hodopórica*¹ (bastaría ojear el índice de este volumen y leer su documento programático para advertirlo), me ha parecido éste el lugar oportuno para desempolvar un libro de viajes cuyo interés estriba en el potencial propagandístico y en el valor como instrumento de mediación cultural que acarrea su microuniverso imagológico. En él se incluyen heteroimágenes (y también, naturalmente, autoimágenes, pues no existen unas sin las otras) cuya concreción textual procuraré delinear desde la perspectiva de su significación cultural, teniendo en cuenta la *location* de los emisores y el imaginario social en el que se inserta.

Según veremos, y como ocurre a menudo con otros textos de su misma adscripción genérica, estas *Impresiones* solapan, bajo su apariencia referencial y su (supuesta, parcial) vocación pragmático-documental, una intencionalidad de naturaleza ideo-

¹ L. Monga ápuđ Nucera 2002: 246. Tras haber permanecido arrinconado durante largo tiempo en la pacífica categoría de *obras menores*, en virtud de una *cierta* noción de *lo literario* insostenible hoy a consecuencia de la profunda sacudida a la que la han sometido algunos enfoques teóricos (vid. Leal 2007: 187-188), el escurridizo *género* o *intergénero* de la literatura de viajes ha sido fructíferamente rescatado, recorrido y explorado por la literatura comparada, cuya metodología resulta especialmente adecuada a la hora de lidiar con fenómenos que reclaman un abordaje interdisciplinar, como es el caso, sin apocarse ante este desafío genológico.

lógica que comporta, a su vez, una sublimación imagológica —luego una invención— del objeto observado como del mismo sujeto que observa. Como todo espécimen hodopórico, la *Guía* de los Giner oscila entre ficción y dicción, y es, por consiguiente, un texto híbrido, cuya fuerza ilocutiva dominante aunque encubierta, de carácter suasorio, deviene de la modalidad factual adoptada pero extravasa, impunemente, el pacto no ficcional asumido por el receptor.

El propio título del libro revela la triple dimensión testimonial, informativa y persuasiva que entraña, envuelto además en una cobertura textual de inequívoca vocación estilística. La primera de esas dimensiones (testimonial) apunta hacia el pasado y refuerza el estatuto de verdad: las *impresiones* aquí condensadas son fruto de varios desplazamientos reales, no fingidos (imaginados o imaginarios), de los autores empíricos. Salta a la vista que dicción y ficción se entrecruzan en este punto, ya que todo acto de rememoración supone una ficcionalización. No obstante, será esa asunción tácitamente acordada con el lector la que actúe como garante de las otras dos dimensiones, la informativa y la persuasiva, orientadas éstas últimas hacia el futuro, pues el volumen pretende igualmente, como anuncia desde las tapas, encaminar a nuevos viajeros o, *simplemente*, estimular en el lector la curiosidad (la fascinación, la necesidad de acercamiento) hacia *el* Portugal que los narradores han visitado. Así, si el libro cumple eficazmente, por un lado, su objetivo funcional o utilitario (*guía*) es gracias a su condición de testimonio verdadero, “por estar tomado todo él en vivo, en el país mismo” (Giner de los Ríos 1888: 14). Ese mismo régimen factual del relato legitima, por otro lado, todo su contenido persuasivo.

Aún en lo que respecta a su dimensión informativa, es importante subrayar que, pese a todas las precauciones y a la humildad con que nos la presentan sus autores,² es abundantísimo el contenido pragmático que incluye esta obra para poder cumplir su función como *guía*, en sentido estricto. En los apéndices finales se ofrece una lista detallada de hoteles; itinerarios, horarios, locales de venta, precios y condiciones de los billetes de tren; una relación de baños y playas (tanto las “de moda” como las “modestas”), del Miño al Algarve, con indicación de sus respectivos apeaderos y formas de acceso; y hasta un cuadro comparativo de las aguas minerales. También es

2 También ya desde el rótulo, el libro se asume como un esbozo, un “ensayo de guía” (así lo leemos en la “Advertencia” preliminar) o un sustituto aproximado “a falta de otras guías” (ibídem). Los autores insisten en esa nota preambular en el carácter inacabado de la obra, “que si alcanzara favor por la benevolencia del público, servirá de base a edición más estudiada y completa” (cosa que no llegó a ocurrir), en la que proyectaban incluir lugares hasta entonces no recorridos. Aun así, se deciden a dar su *Guía* a la stampa como está, “persuadidos de que, a pesar de cuantas omisiones se puedan señalar, y de que no obstante los excesos que encierre, el libro que ofrecemos al público es útil” (Giner de los Ríos 1888: 13-14).

muy considerable el número de páginas consagradas, ya en el cuerpo del texto, a describir los monumentos, museos y colecciones que los autores estiman deben llamar la atención del visitante.³ En esas páginas la modalidad discursiva se aproxima a la del estudio ensayístico, y las puras *impresiones* se complementan con la consulta a lo escrito por otros viajeros y especialistas en historia del arte, con los que pueden entrar en discusión. Por ejemplo, les parece sumamente injusta una afirmación de cierto entendido polaco (Raczynski), para quien la arquitectura portuguesa, “con cortas excepciones, no presenta carácter monumental”. Aducen ante esto que, “si el número de edificios no es tan grande relativamente en el reino vecino como en España, en cuanto a calidad [muchos de estos edificios] tienen un nombre glorioso en la historia del arte peninsular” (Giner de los Ríos 1888: 37).⁴

Por la efectiva información práctica que contiene la obra, no cabe catalogarla entre las “guías disfrazadas” a las que se refiere Pestano y Viñas (2004), típicas de la segunda mitad del siglo XIX, aunque mantiene con ellas algunos importantes puntos en común.⁵ Es el principal que, al igual que aquéllas, el libro de los Giner resulta un producto apto para consumo doméstico: se concilian en estas *Impresiones* las necesidades documentales y la finalidad utilitaria de una verdadera guía con la vocación estética y la voluntad de entretenimiento de un relato de viaje al uso (sobre todo en aquellas partes más próximas al diario, con apuntes rápidos hechos sobre la marcha y alusiones al propio acto de la escritura), pasible de una lectura *ociosa*.

Dado que la publicación de los Giner es (en gran medida) una guía turística, como creo que ha quedado patente, obedece a las necesidades de un “invento social” (Nucera 2002: 284), por entonces bastante incipiente, que un estudioso como Fernando Cristóvão (2002) excluye de su definición, por lo demás bastante amplia, de

3 Francisco Giner siempre concedió especial relevancia al capital artístico peninsular, al que dedicó varios escritos, y tenía entre sus propósitos pedagógicos “estimular la atención de nuestros indiferentes compatriotas, y aficionarlos a que se muevan, y viajen, y se enteren de lo poco o mucho que tenemos en casa” (Giner de los Ríos 1936: 17).

4 La comparación con el patrimonio histórico español que puede observarse en el pasaje aludido es continua, y va muchas veces acompañada del posesivo *nuestro/-a*. En otro orden de cosas, es visible la repugnancia que sienten los autores ante las formas barrocas (que estiman vulgares y empalagosas) y su clara preferencia por la sobriedad clásica (vid., por ejemplo, Giner de los Ríos 1888: 40-41), prejuicio subjetivo que también condiciona lo que se ve.

5 Debe notarse que la autora citada establece la siguiente condición *sine qua non* para hablar de *guía disfrazada*: “[rechazar] la principal característica de la guía turística, o sea la presencia de una documentación de tipo práctico (mapas de la comarca, planos de las ciudades, propuestas de itinerarios, informaciones sobre alojamiento, comida, medios de transporte, horarios y precios...)”; en las guías disfrazadas, insiste, “ese tipo de información práctica no aparece por ninguna parte” (Pestano y Viñas 2004: 62).

la literatura de viajes.⁶ No es Cristóvão el único en ver en ese nuevo (aunque espurio) estadio en la evolución del *homo viator* en la cultura occidental —que antes de *turista* habría sido *Viajero*, con mayúsculas: peregrino,⁷ comerciante, explorador— la degeneración del (*noble*) acto de viajar y el consecuente ‘envilecimiento’ del género literario. “O turismo matou a viagem”, sentenciaba hace unos pocos años el difunto José Saramago (2004).

El carácter permeable, fronterizo (Champeau 2004) o *compósito* (Cristóvão 2002) del género, multiforme en sus concreciones textuales, explica las dificultades y las discrepancias a la hora de definir los trazos característicos —y, por ende, a la hora de delimitar qué debe o no entrar en el corpus— del conjunto de textos que lo conforman. Así, frente a Cristóvão, estudiosos como Culler (1988) o Nucera (2002), a cuyos presupuestos me acojo, dan legítima cabida en el género a las guías de viaje, aun cuando carezcan de la vocación de estilo (intencionalidad estética) que tiene ésta de los Giner, así como al fenómeno cultural del turismo que las hace nacer y multiplicarse a partir de mediados del siglo XIX. A este respecto, suscribimos la siguiente advertencia de Domenico Nucera (2002: 241 y 275) en relación a tales productos textuales:

Incluso si quisiéramos detener a las guías de viaje ante las puertas doradas de la literatura, entrarían por la ventana. [...] El elenco selecto de los monumentos que hay que ver, de los lugares que hay que visitar, de las cosas diminutas que hay que notar, forma parte de una estrategia que (incluso si pasara desapercibida a su mismo autor, que no está realizando una actividad declaradamente ideológica, como sería la de la literatura política o creativa, sino una destinada al consumo de masas) puede estudiarse provechosamente desde una perspectiva comparatista. [...] Las obras de arte, las ciudades, los monumentos, las anécdotas, las notas históricas y geográficas son seleccionados en cuanto se consideran *característicos* de una cultura, sacando a colación aquel concepto de *carácter* que ha sido cuestionado por la imagología.

“Cuestionado” porque ese *carácter* o *genio* nacional es, como Hugo Dyserinck (entre muchos otros) se ha ocupado de subrayar incansablemente, un constructo ideológico. En vez de *carácter* hay que hablar, de hecho, de *imagen*: una propiedad de los

6 Hay en este autor, cuyas aportaciones a la materia son incuestionables, una concepción nada rígida de lo literario que, creemos, respaldaría la inclusión de las guías de turismo en el género o subgénero. En consonancia con el reconocimiento de la heterogeneidad y dinamismo intrínsecos al corpus en cuestión por parte de este estudioso, nos parece que nada impediría añadir en su propuesta tipológica (Cristóvão 2002: 27-52), que contempla cinco clases de viaje, una sexta especie: el viaje de turismo.

7 Conviene recordar a este propósito, con Nucera (2002: 241), que una pieza axiomática del corpus viajero como es el *Liber Sancti Jacobi* —cuyo más antiguo manuscrito, el *Codex Calixtinus*, ha desaparecido misteriosamente de la Catedral de Santiago donde se custodiaba por las fechas en que se revisan estas líneas— no deja de ser una *mera* guía.

textos, en sentido amplio, que, al intentar condensar o sublimar en forma singular y homogénea aquello que *es* plural y heterogéneo, comporta siempre una distorsión.⁸ Toda *imagen es imaginación*, una invención moldeada “pelo jogo de um conjunto complexo de representações mentais” (Pageaux 2004: 152) en la que afloran las estructuras ideológicas de quien la emite y de la comunidad a la que éste pertenece. Por eso a este tipo de investigaciones comparatistas, que Santos Unamuno (2009) propone reformular bajo el nombre de *Imagination Studies*, le importa entender cómo (i. e.: en función de qué parámetros e intereses) se construye la imagen del otro, bien como determinar cuáles son sus repercusiones y consecuencias (Dyserinck 1982, 1966). El quid reside, pues, en enfrentarse a la compleja pregunta que plantea Leerssen (2007a: 338), a saber: “not *about* whom, but *for* whom does a text speak?”.

Las *imágenes y mirajes* (J.-M. Carré y M. F. Guyard, ya tamizados por Dyserinck 1966) que una cultura proyecta sobre otra reflejan y, simultáneamente, condicionan (se reflejan en) las relaciones (de todo tipo, pero también) literarias que se dan entre ambas. En la literatura (de viajes o de cualquier otro tipo), como en tantas otras manifestaciones culturales, quedan espejados *pre-juicios* y doxas acerca de la alteridad (y de la propia identidad); y viceversa: a través de la literatura, entre tantas otras prácticas simbólicas, pueden bien apuntalarse tales *pre-conceptos* (imagentipos reproductivos), bien subvertirse esas mismas *idéas reçues* para construir otras nuevas (imagentipos productivos).⁹ Es posible, claro está, que esto suceda de forma involuntaria o inconsciente, o todo lo contrario: que habiendo una intención explícita y consciente de llevar a cabo tal (re)construcción imagológica, no se tenga éxito en la empresa.

Mi atención a *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero* se enmarca en el cuadro general de objetivos —demasiado ambiciosos, sin duda— que pueden desprenderse de las observaciones que acabo de realizar. Lo que me propongo es, pues, intentar captar las imágenes identitarias (eufóricas o disfóricas, explícitas o implícitas) que están en juego en esta obra y poner sobre la mesa las estrategias de apropiación u homologación del otro que se operan en ella, en función de la misión de

8 De ahí que la tarea del imagólogo no consista en patentizar la (ontológica, intrínseca) “falsedad” o “infidelidad” de las imágenes, ni en contraponer imagentipos, estereotipos y clichés con la *realidad* para desmitificarlos, deconstruirlos, relativizarlos o combatirlos, aunque esto último pueda ocurrir como corolario, especialmente en ciertas aplicaciones prácticas, v. gr. en la didáctica de las lenguas (y culturas) extranjeras.

9 Las mismas literaturas se someten al régimen imagológico, con sus consiguientes estereotipos y *pre-juicios* como María de Cebreiro Rábade Vilar puso de manifiesto, para el caso del sistema literario gallego en Portugal, en la comunicación “Imágenes de Rosalías de Castro en la cultura portuguesa” presentada en el Coloquio Internacional “Imagologías Ibéricas” celebrado en Cáceres en noviembre de 2010.

rehabilitación o normalización de las relaciones entre observador y observado que, como se verá enseguida, se propusieron los Giner. La *lusofilia* de los autores, que no se limita a la publicación que ahora nos ocupa y que origina en Portugal algunos interesantes gestos retributivos, se manifiesta aquí en su “preocupação de restabelecer um equilíbrio que as fobias ou as manias [de parte a parte en lo que concierne a las relaciones hispano-portuguesas, y con más alteridades invitadas al juego dialógico-imagológico, cabe añadir] romperam” (Pageaux 2004: 156). Creo, además, que existen indicios de que, al menos en parte, cumplieron ese cometido.

De los varios desplazamientos empíricos que están en la génesis de la guía de los Giner¹⁰ sabemos muy poco porque el detalle autobiográfico prácticamente no tiene cabida en estas páginas, tendencialmente más descriptivas o argumentativas que narrativas. Por lo que queda plasmado en el libro, podemos reconstituir o cartografiar el espacio que recorrieron en Portugal (pues dejó fuera algunas partes que se localizan en España: Madrid, Mérida, Badajoz...): Lisboa y alrededores, Alcobaca, Batalha, Santarém, Caldas da Rainha, Óbidos, Nazaré, Marinha Grande, Leiria, Pombal y Oporto y alrededores. De los tiempos factuales, en cambio, no queda constancia alguna. Por testimonios indirectos (las cartas de María Machado, reproducidas y comentadas en Jiménez-Landi 1996a), sabemos que el primero de estos desplazamientos físicos lo realizó un Francisco Giner ya maduro en la primavera de 1879, nueve años antes de la fecha de edición de la obra. En esa primera ocasión visitó a su padre, Francisco Giner de la Fuente, que residía en Lisboa (en donde permaneció hasta su muerte en 1890) con su segunda esposa, Elena López-Vera y Romero. Por cierto que la madrastra de los Giner, según comenta Jiménez-Landi (1996a: 230), “hacía el gran papel entre la colonia de españoles, y es fama que, por sus facultades para discursar, hablaba, en nombre de aquéllos, en las recepciones de palacio, ante la reina María Pía”. No me ha sido posible obtener noticias fehacientes acerca de los motivos que llevan a Francisco Giner padre a Portugal, aunque parece seguro que son de índole profesional.¹¹ También queda constancia

¹⁰ Algunos de los breves capítulos que conforman el volumen ya habían visto la luz anteriormente en forma de artículo, fundamentalmente en publicaciones como la *Revista de España*, la *Ilustración Artística* o el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*. El título que nos ocupa reúne esos textos junto a otros inéditos, “con menos método del que fuera de desear”, según afirman sus propios autores, que se refieren a él como una “colección informe” de apuntes sueltos (Giner de los Ríos 1888: 13). Aunque una parte de esos textos se recogen de nuevo, a título póstumo, en Giner de los Ríos 1936, la guía no ha vuelto a reeditarse en papel (la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ha procedido recientemente a su digitalización), y no aparece en los 21 tomos de las *Obras Completas* de Francisco Giner que la Fundación homónima se encargó de preparar entre 1916 y 1965.

¹¹ El profesor Ángel Chica Blas (Instituto Español de Lisboa), a quien aprovecho para expresar mi más sincera gratitud por su generosa respuesta a mi intempestivas consultas, sospecha que pudo estar al cargo de la Cámara de Comercio. No hay datos que lo confirmen, pero parece muy plausible. En mi

de que Francisco Giner vuelve a estar en Portugal entre los meses de septiembre y octubre de 1883. Concluye allí una larga excursión que había iniciado en julio de ese año, en compañía de Manuel Bartolomé Cossío y otros dos profesores, con una decena escasa de escolares entre los que se encontraban Julián Besteiro y Pedro Blanco Suárez (quien guardará de esta salida un recuerdo imborrable, como le hace saber a su maestro Cossío en 1919 en una carta citada por Jiménez-Landi 1996b: 555).¹²

Sea como fuere, y porque no es mi pretensión despejar incógnitas de cariz cronológico-biográfico, lo cierto es que estas *Impresiones* forman parte de una (relativamente poco numerosa pero no desdeñable, incluso en términos cuantitativos) serie de intercambios literarios de miradas sobre el otro *ibérico* que, a lo largo del siglo XIX, se originan en un viaje real. El desarrollo de las líneas ferroviarias en la Península, una “innovación disruptiva” en la terminología de Christensen (1997), propició crecientes idas y venidas de viajeros *domésticos*, y la literatura de ahí resultante constituye una fecunda fuente imagológica en el ámbito de la literatura comparada hispano-lusa cuyo estudio se ha iniciado ya, pero requiere más aproximaciones y nuevos avances.¹³ Una de las particularidades más llamativas de esos encuentros intra-

investigación sobre este particular fue asimismo inestimable la ayuda prestada tanto por Joana Lloret, Asesora Técnica de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Portugal, como por Pilar Casado Liso, Jefa de Sala del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Sirvan estas líneas como testimonio de mi agradecimiento a estas personas. En todo caso, no fue ése el único vínculo personal de la dinastía Giner con Portugal, pues según apunta Cacho (1962: 310, n. 36), otro “pariente de don Francisco, Antonio Giner, era vicecónsul de Portugal en Vélez-Málaga”. La vocación mediadora de los autores de esta guía tiene, pues, por así decirlo, algunos precedentes familiares.

- ¹² El grupo partió de Madrid para recorrer, primero, la sierra del Guadarrama (esta sería la primera de las muchas visitas que la Institución haría a su emblemática cadena montañosa) y viajar, a continuación, por diferentes puntos del Norte y Noroeste de España (el litoral cantábrico y los Picos de Europa, León y Galicia), hasta llegar, considerablemente menguado, a Lisboa el 27 de septiembre.
- ¹³ Sobre todo en lo que concierne a los relatos de viajeros españoles por Portugal, menos trabajados si exceptuamos un par de autores a los que sí se ha prestado bastante atención (Unamuno y Gómez de la Serna). Limitándonos a la centuria del ochocientos, resultan interesantísimos, por ejemplo, los testimonios viajeros del extremeño Nicolás Díaz y Pérez (*De Madrid a Lisboa*, 1877) o del gallego Modesto Fernández y González (*Portugal contemporáneo*, 1874). Corrales (2003: 142) recuerda “la necesidad de estudiar estos viajes de grandes figuras a Portugal, ya anotados en su día por Fidelino de Figueiredo”, y enumera algunos nombres (Espronceda, Larra, Avellaneda, C. Coronado, Campoamor, Menéndez Pelayo, Pereda, Valera, Galdós, Bermúdez de Castro, etc.) sin entrar en más detalles. Ventura (2007: 153) también menciona algunos, aunque tampoco se ocupa de ellos en particular. A esa lista habría que añadir otros nombres que constan en la sección “Viajeros españoles” de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Taboada, Montemar, Rosi...). En la dirección contraria (viajeros portugueses por España), vid. García-Romeral 2001, Pérez Corrales 2003: 151-158, Ventura 2007, etc. Más interés bibliográfico parecen haber despertado los relatos de viaje de extranjeros por la Península, ámbito en el que son ya clásicos los trabajos de Foulché-Delbosc, Farinelli o García Mercadal.

muros, constante en la literatura de viajes luso-española, es que el modo de percepción de la alteridad, pese a implicar culturas afines, puede a veces alcanzar extremos tan agudos (exotismo) como en los casos en que se ven involucradas culturas mucho más distantes entre sí. El vecino se (re)presenta como un viejo desconocido que provoca no pocas veces extrañeza, como la produce la ignorancia del otro en sí, lo que da lugar a esa paradójica *imagem* (Leerssen 2007a) de la proximidad-lejanía de la que se ocupa Julie Dahl en este mismo volumen.

Como cabe esperar, es rara la ocasión en que los viajeros, en nuestro caso Francisco y Hermenegildo Giner,¹⁴ no presentan lo visto en el país visitado en comparación con el de origen. La perspectiva que se nos ofrece de *lo ajeno* parte siempre de la comparación con *lo propio*: se trata de una mirada *desde* España y, por lo tanto, se presenta a Portugal en función del grado de similitud o diferencia *con* España. “Não se ‘vê’ o estrangeiro a não ser com os utensílios transportados na própria bagagem (cultural)” de quien ve,¹⁵ por lo que “a imagem do estrangeiro fala também da cultura de origem” (Pageaux 2004: 159 y 137), y heteroimágenes y autoimágenes emergen en mutua dependencia: conocer es, de hecho, reconocerse. Puesto que el conocimiento sólo es posible por contraste (para saber qué es el frío, se necesita haber experimentado calor), también la propia identidad, singular o colectiva, se revela por comparación: “a identidade não é o oposto da diferença: a identidade *depende* da diferença” (Woodward 2004: 39-40). Dicho de otra manera: “Toda a cultura se define ao opor-se, ao comparar-se, com outras” (Pageaux 2004: 157). De ahí la inevitabilidad (universalidad antropológica) de lo que Pageaux denomina, por su aplastante presencia y vigencia social, *devaneio* sobre el otro.

Cumple advertir ya que, junto a las constataciones del estimulante encuentro con la diferencia y las tensiones entre alteridad e identidad que de ahí devienen, substanciales al mismo hecho de viajar, se van entreverando con todo algunas consideraciones acerca de ciertas señales de uniformización, manifiestas sobre todo en los hábitos y ritos de las clases altas urbanas, que los autores achacan a un proceso (por entonces embrionario) al que se ha dado en llamar hoy *globalización*: “Los ferrocarriles, y en general todas las formas niveladoras de la comunicación constante en este

14 Dado que paratextualmente (cubierta y portada) se asume con la doble firma una instancia enunciativa plural, todo lo dicho es atribuible a un *nosotros* que no interesa disociar. No es posible, además, dirimir mediante un abordaje “inmanente” a cuál de los dos hermanos le corresponde la responsabilidad de la enunciación en los diferentes capítulos (normalmente, la voz es singular), aunque de algunos textos podríamos averiguar la autoría empírica concreta acudiendo a las publicaciones sueltas.

15 Sobre el uso de la metáfora perceptiva y la ambigüedad del propio término *imagen*, vid. Santos Unamuno (2006).

tercio de siglo en que vivimos, han contribuido a borrar fronteras y suprimir diferencias” (Giner de los Ríos 1888: 218).¹⁶ Por eso la mirada de los viajeros, cuando observen al otro en gran angular, se dirigirá de preferencia hacia los grupos sociales más humildes, encarnados en tipos idealizados, en la medida en que no han sido aún *contaminados* por esa tendencia a la descaracterización que conlleva el progreso. Así, desfilarán por las páginas del libro las pescadoras de Nazaré y su *peixe de corrida*, las *rendilheiras* de Peniche, los marineros, los campesinos... Esos tipos presentan más interés para los autores que “el tipo del ciudadano, del burgués, del noble, del plebeyo”, que “aquí viene a ser lo mismo que en todas partes: sin característica que le distinga, sin personalidad propia, sin sello individual” (Giner de los Ríos 1888: 292).

La actitud que preside el universo imagológico del texto de los Giner corresponde a lo que Pageaux (2004: 156) describe como *filia*. En ocasiones, esa actitud equilibrada (cultura observada y cultura observadora se tratan de igual) puede aproximarse ligeramente a una de las dos modalidades extremas que el mismo estudioso recoge como *fobia* y *mania* (2004: 155), sin que llegue nunca a constituirse plenamente como tal. Por exceso (filia tendente a la manía), aparecen las *mirages* que convierten a la cultura observada en superior a la de partida. Forman parte de esa visión idílica de la diferencia no sólo la presentación imagológica de los tipos sociales supradichos, sino también otras imágenes estereotipadas (alguna de ellas reconocible como *mirage* aún habitual en nuestros días) plasmadas en el libro. Así, por ejemplo, se narran algunas anécdotas que demuestran “la honradez de este país” (Giner de los Ríos 1888: 249-250), en el que son rarísimos los robos, o se insiste en que en Portugal se disfruta de una excelente gastronomía a bajo coste. Como ejemplo de la “baratura característica de Portugal” refieren la cantidad irrisoria que pagaron en una posada de la pequeña localidad de Rio Maior, en donde paran a reponer fuerzas. Con “diez tostones, es decir, *veintidós reales*” cubren el almuerzo de cinco personas. “Mis lectores”, añaden, “creerán que comimos alpiste”. Para demostrar que no es así, enumeran los platos que componen el menú, y concluyen: “Al pagar nos miramos los comensales, pues esperábamos otra tostada en vez de estos *tostones*. ¿Se habrían equivocado en la cuenta?” (Giner de los Ríos 1888: 199-200).

A los viajeros les llaman poderosamente la atención también, pero las refieren ya de forma más imparcial, otras manifestaciones de la alteridad portuguesa que suponen el reverso exacto de las costumbres vigentes en España, desde la forma de conducir y uncir el ganado vacuno a los carros a la numeración de las casas, detalles que

16 Otra forma de decir, como Saramago lo haría después en nuestro siglo (vid. supra), “o turismo matou a viagem”. Se trata de un entendimiento estrecho del fenómeno, del que se subraya su lado negativo (efectos homogeneizadores).

les llevan a afirmar, con ‘objetividad’ *flica*: “los portugueses lo hacen todo al revés de los españoles; o viceversa, nosotros hacemos todo lo contrario que ellos” (Giner de los Ríos 1888: 199). Entre esas constataciones de lo diferente están las fórmulas de cortesía lingüística (Giner de los Ríos 1888: 283), como reflejo y garante de una fuerte estratificación social que no ven con demasiada simpatía, aunque se van habituando a ella:

Llega uno a acostumbrarse a que le llamen *Excelencia*. Yo que siempre he creído que los tratamientos denigran a quien los recibe y envilecen a quienes los dan, aquí me llama la atención cuando algún portugués que la echa de que habla castellano (semillante a mi chapurrado lusitano) me llama *usted*. De igual manera me cuesta violencia decir *voacé* [sic] a los pequeños y *vossa excelencia* a los que juzgo grandes; pero aquéllos se ofenden si les doy el tratamiento superior, y éstos se creen insultados si les aplico el tratamiento inferior.

Este enmarañado uso pronominal contrasta con el más simple y democrático que se había adoptado en Francia, país que tantas veces en esta época ejerce de *tertium comparationis* en la relación entre España y Portugal: “los franceses suprimieron las jerarquías, y lo mismo es *Monsieur* un zapatero que el potentado; y *Madame*, la verdulera o la duquesa, y todos son *vous* para la conversación” (Giner de los Ríos 1888: 220).

Es curioso que cinco de las seis imágenes negativas, pues también las hay, en las que más se cargan las tintas en el libro tengan en España su paralelo, cuando no su origen. Esto es: las contadas ocasiones en que eventualmente podríamos suponer una representación del otro presidida por una actitud más cercana a la fobia que a la filia se desvanecen al conjurarse esa visión mediante una contraimagen especular. Así, salvando la incomodidad infinita de las camas o “lechos de dolor” del “reino lusitano” (Giner de los Ríos 1888: 224-225), sin parangón en el solar patrio, hay en todo lo malo de Portugal una estrecha correspondencia que lo vincula a España. El primero de esos cinco aspectos negativos comunes tiene que ver con las corridas de toros, “salvaje fiesta” que constituye un “punto de contacto vergonzoso” entre Portugal y España, aunque el “bárbaro espectáculo” sea *allí* menos cruento (Giner de los Ríos 1888: 257). Tanto el segundo como el tercer aspecto negativo los comparte Portugal con España y, más en general, con otras naciones europeas: se trata del vacío rito social de las visitas,¹⁷ por un lado, y de los anacrónicos aspavientos en “procesiones y

17 La alta sociedad “se pasa la vida sin ocuparse de nada como no sea de cosas tan insignificantes como visitar. Y las visitas en Portugal llegan a ser verdaderamente tan insoportables como... como en todas partes. ¡Cuánto se reirán en los siglos venideros nuestros sucesores de esta fórmula social que consume una porción de la existencia humana y que no responde a nada absolutamente, ni a interés, ni a efecto, ni a goce!” (Giner de los Ríos 1888: 219).

ceremonias del culto católico”, por otro, si bien en Portugal un “nuevo evangelio para el ideal de la vida” ha venido a contrarrestar los excesos de los ultramontanos, menos extendidos, dicen, que en España. Puesto que se trata de un “pueblo latino más en armonía con el carácter del norte que con los filosofismos idealistas de la raza latina”, el positivismo “ha subyugado a cuantos protestaban del Catolicismo (que son los más)” y “cunde entre todas las clases sociales y por los ejércitos estudiantiles” (Giner de los Ríos 1888: 259-261).

El cuarto aspecto negativo se relaciona con los cocheros (los taxistas de nuestros días, que siguen teniendo la misma mala fama que en tiempos de los Giner), que no respetan las tarifas municipales y se aprovechan de los visitantes extranjeros con cobros abusivos, todo ello con la aquiescencia de las autoridades.¹⁸ Pero resulta que en esas capitales del reino vecino, como en “nuestra tierra de garbanzos”, “la casi totalidad de los cocheros son hijos de Galicia, aunque desmientan la raza.” Y precisan: “El gallego en Portugal trabaja muy bien en todos los oficios. Pero el constante consorcio de algunos con las caballerías les hace parecerse a las bestias que guían, y tiran cada par de coces que tiembla el firmamento” (Giner de los Ríos 1888: 280). Queda así recogido un estereotipo (este sí, plenamente instalado en una actitud *fóbica*) recurrente en la literatura peninsular de la época, en que el *gallego* “es la representación del trabajo mecánico y rudo” y “llamárselo a cualquiera que no lo sea de nacimiento constituye la mayor de las ofensas”.¹⁹ El quinto y último elemento negativo que se señala en estas *Impresiones* es la presencia de un extraordinario “contingente de mujeres (nótese que no decimos *señoras*)”, oriundas de Sevilla y de Madrid, con las que “gran número de cándidos consumen alegremente su caudal” (Giner de los Ríos 1888: 293).

Fuera esos aspectos puntuales, que al fin tienen siempre en España su origen o su paralelo, la imagen general que se ofrece de Portugal es, ya lo he adelantado, muy idealizada. Fijémonos, para ilustrar dicha sublimación del otro, en la descripción del *aquí* (negativo) en contraste con el *allí* (envés positivo del anterior) que realizan al cruzar la imaginaria línea de frontera y toparse con un *locus amoenus* en que

18 “Mentira parece que un pueblo que demuestra tan raras cualidades para entender la vida a la moderna consienta a sus autoridades la censurable apatía en la corrección de los incalificables abusos cometidos por los cocheros de punto. Hablo de las grandes capitales, de Lisboa y Oporto. Cuanto se diga es poco acerca del escándalo. El extranjero es víctima del pillaje, a ciencia y paciencia de los polizontes” (Giner de los Ríos 1888: 279).

19 Véase, a este respecto, el artículo que firma Carlos Pazos en este mismo volumen, en el que se analiza la estereotipia pero también la rehabilitación de la imagen del gallego en Portugal a comienzos del siglo XX. Para completar el universo imagológico (portugués) relativo a Galicia, cfr. el trabajo de María do Cebreiro Rábade ya citado.

todo es paz, armonía y dulzura (isotopías dominantes en el pasaje en cuestión). Para empezar, los aduaneros portugueses son “algo más corteses (aunque no mucho) que nuestros carabineros”; los árboles, “más abundantes y mejor cultivados”; “mayor la calma y reposo de los viajeros, tranquilas las estaciones, como si un viaje fuese algo serio en la vida, que no requiere ir acompañado del rasguear de la guitarra y los vapores del aldeido [sic: *aldehydo*]”. Además, “se escucha una lengua llena de sonidos nasales, sin guturales ásperas, con consonantes dulces, con un música que difiere esencialmente de la fonética castellana”. Es entonces cuando “se convence uno, lleno de dolor, de que no está en el suelo de España” (Giner de los Ríos 1888: 197-198).

La representación imagológica del otro, su construcción simbólica a través del imaginario, es siempre, forzosamente, metonímica o metafórica (Pageaux 2004: 158). A esta idealización del país vecino por parte de los hermanos Giner contribuye, sin duda, por extensión, el trato directo con algunas figuras destacadas del Portugal coetáneo que se mencionan en este libro y que despiertan el respeto y la admiración de los viajeros. De hecho, cerrado el capítulo de los usos y costumbres sociales, hay que referirse al que supone un rasgo singular de estas *Impresiones*, a saber: el interés por traer a sus páginas las semblanzas de ciertas individualidades, buena parte de las cuales, como digo, Francisco y Hermenegildo Giner tuvieron oportunidad de conocer en persona. Así, son convocados personajes ilustres como Teófilo Braga (a la sazón director del Curso Superior de Letras de Lisboa), el krausista Sousa Lobo (catedrático de Filosofía en el mismo centro de estudios) o João d’Andrade Corvo: tres nombres que, por sí mismos, revelan muy bien que los viajes de los Giner obedecen, también, a intereses particulares vinculados con una estrategia de legitimación y propagación del proyecto institucionista.²⁰ Siendo esas personalidades a veces bastante disímiles en cuanto a sus trayectorias concretas (hay en los Giner un eclecticismo consubstancial al krausismo institucionista, capaz de conciliar tendencias dispares o incluso abiertamente opuestas), se busca enfatizar en ellas una común tendencia ideológicamente avanzada, coincidente en lo esencial con las propias convicciones de los viajeros, a quienes incluso no les duelen prendas en dedicar los más altos elogios a representantes de facciones antagónicas cuando las acciones de éstos vienen a reforzar las creencias y principios que aquéllos defienden. Nos hallamos aquí ante una representación

²⁰ En la *Memoria* que redacta para la Junta General de accionistas celebrada el 27 de mayo de 1882, Hermenegildo Giner (secretario) se congratula de que la ILE sea acogida “con entusiasmo” en diferentes puntos de Europa, donde sus miembros la van dando a conocer, entre los cuales está el vecino Portugal: “en Italia y Portugal es estimada [la Institución] por las noticias que miembros de esta Junta suministraron en sus viajes a ambas naciones” (ápod Jiménez-Landi 1996b: 22).

del país condicionada, manifiestamente, por la pertenencia de lo observado (las figuras públicas que están en la base de la sinécdoque imagológica) a “una familia política conotada” que está “em harmonia com a ideologia” de quien observa (Pageaux 2004: 143).

Pondremos un ejemplo para dilucidarlo. No es casual que de Andrade Corvo, ex emisario de Portugal en Madrid, se destaque “un título glorioso” que puede “ostentar entre los muchos que le adornan como bienhechor de la humanidad: haber sido el ministro de Colonias que abolió [bajo el reinado de Luis I, al que luego nos referiremos] la servidumbre de la raza negra en las posesiones portuguesas, extinguiendo juntamente el tráfico de los *culis* chinos en Macao” (Giner de los Ríos 1888: 294). Recordemos que los miembros de la Sociedad Abolicionista española coinciden con los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza (de la que Andrade Corvo llegó a ser profesor honorario), y que los Giner participaron muy activamente en esta corporación, cuyo periódico (*La propaganda*) llegó a dirigir otro hermano, José Luis Giner de los Ríos. Por eso mismo, aunque “Andrade Corvo pertenece al partido conservador, en cuanto a filiación oficial”, no dudan de que “de corazón, milita en los partidos avanzados, y por las ideas, en los partidos democráticos”.

Lo mismo cabe decirse de otros personajes concretos que también aparecen en la obra, como el padre Antonio, un cura excepcional que conocen en Óbidos, consagrado en la defensa de los derechos de los “desheredados” *a pesar de* pertenecer a un grupo social (el clerical) que no les suscitaba grandes simpatías (Giner de los Ríos 1888: 229-234). Algo parecido ocurre con D. Luis I, en quien dos décadas antes los progresistas españoles habían llegado a pensar como candidato para ocupar el trono vacante tras la Gloriosa, y al que los Giner dedican ahora palabras particularmente encomiásticas por haber sido el responsable de convertir a Portugal en un país pionero, que “ha precedido honrosamente a muchos otros, harto más reputados, en borrar de sus Códigos esa afrenta de la humanidad que se llama la pena de muerte” (Giner de los Ríos 1888: 128). Ellos mismos reconocen que podría llamar la atención este panegírico regio venido de dos convencidos republicanos, de ahí que se justifiquen: “A fuer de imparciales, y aunque no nos entusiasmos fácilmente con rasgos de los soberanos, dadas nuestras ideas, colocamos la sinceridad sobre todas nuestras opiniones políticas, y aplaudimos donde hallamos la ocasión y el motivo, venga de donde viniere” (Giner de los Ríos 1888: 266-267).

En esta nómina de personalidades individuales de gran resonancia histórica (a la que habría que añadir otros nombres en los que ahora no me detendré, como João

de Deus, Adolfo Coelho o Rafael Bordalo Pinheiro)²¹ se constata un gran ausente: Bernardino Machado, con quien los autores de esta guía, al igual que Cossío y Blanco Suárez, llegaron a mantener una relación estrechísima, de colaboración y de verdadera amistad, que ya ha sido objeto de algunos estudios (Moser 1961, Otero Urtaza 2003, Gonçalves 2011). La razón de esa ausencia es que en el momento de la publicación del libro, 1888, esas relaciones se habían apenas iniciado. Con Machado comparten, sobre todo, la común labor reformadora de la educación, materia en la que consideran que Portugal está más adelantado que España, aspecto que me llevará a retomar el Curso Superior de Letras al que antes me referí de pasada y que merece un comentario más pormenorizado.

El Curso Superior de Letras, antecedente directo de lo que hoy es la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, lo había fundado a mediados de siglo un hermano (y predecesor) del ya citado Luis I, el malogrado D. Pedro V, ese “monarca tan inteligente y de tan graves inclinaciones a pesar de su juventud” (Giner de los Ríos 1888: 129). Francisco Giner se interesa mucho por este centro, al que asiste como oyente en una de sus visitas a Lisboa, ya que en él ve representado “de un modo más libre y adecuado el espíritu de nuestros tiempos en determinados órdenes del saber” (Giner de los Ríos 1888: 131). No sólo se daba cabida en él a las teorías evolucionistas de Darwin, perseguidas por los sectores conservadores dominantes a un lado y otro de la frontera y defendidas por los institucionistas (Sir Charles Darwin fue nombrado profesor honorario de la ILE); es, además, el único establecimiento de estudios superiores en el que se practica la enseñanza *inútil* por la que abogaban los docentes de la ILE. Esto es, en vez de limitarse a fines pragmáticos (conceder títulos que abrirían las puertas del mercado laboral a sus estudiantes), se consagraba “a la investigación y al cultivo de la ciencia en sí misma”.²²

21 El paso por Caldas da Rainha queda documentado ampliamente en el volumen (Giner de los Ríos 1888: 198-218). Por supuesto, la figura de Bordalo Pinheiro (ilustrador, por cierto, de algunas traducciones al portugués de obras españolas) ocupa ahí una posición central, al tiempo que se dedican largos párrafos (que son de la autoría de Hermenegildo Giner, aunque no se explicita) a publicitar la fábrica de loza que el conocido caricaturista y sus hermanos mantenían en Caldas. A modo de agradecimiento simbólico, coetáneo a la edición de las *Impresiones*, la portada del número 170 del semanario humorístico *Pontos nos ii* (10 de agosto de 1888), dirigido e ilustrado por Bordalo, reproduce un retrato a toda página del “homem de letras muito notável e professor distintíssimo do vizinho reino, o Dr. Hermenegildo Giner de los Rios”. Se da noticia a pie de imagen de la reciente publicación del libro, destacando que trata, “proficientemente”, de “coisas diversísimas que muito nos interessam [...] com uma elegância de estilo e um fundo de observação tanto mais apreciáveis quanto é infelizmente certo que entre nós se não produziu ainda um trabalho tão completo sobre assuntos que nos dizem respeito”. El número en cuestión está disponible para su consulta en la Hemeroteca Digital de la Cámara Municipal de Lisboa.

Por todas estas razones (armonía de cosmovisiones), y proyectando la imagen de una parte (la elite a la que tienen oportunidad de conocer y con la que comparten maneras de concebir el mundo y presupuestos ideológicos) al todo, consideran los autores de nuestra *Guía* que Portugal es un pueblo más avanzado, más culto y más abierto a novedades que España. De nuevo, la filia pende hacia la manía (sin con todo alcanzarla plenamente), ofreciéndonos una distorsión idílica de la realidad: como nota Jiménez-Landi (1996a: 401), “si en vez de pueblo culto don Francisco hubiese hablado de minoría culta, nada tendríamos que objetarle. Pero el pueblo portugués contaba con uno de los más elevados índices de analfabetismo en Europa, junto con el nuestro”. En esa representación idealizada del otro se revela, a la postre, una crítica autorrepresentación y una voluntad de regeneración del que mira. Portugal se convierte en un espejo que devuelve una imagen negativa de España: atrasada, inculta y conservadora. Cabe recordar a este propósito una larga tradición hodopórica occidental, cuantitativa y cualitativamente muy visible en algunos sistemas literarios -al menos, esa es la *imagen* que emanan-, en la que el viaje y el encuentro con la alteridad sirven como excusa desencadenante de una reflexión crítica acerca del *status quo* nacional.²³

Puede comprobarse, así, cómo el designio de los hermanos Giner con esta obra es, fundamentalmente, construir una imagen *ejemplarizante* de Portugal y divulgarla en una España que, absurdamente, ignora el grado de desarrollo de la ciencia y el pensamiento de sus vecinos, de los que tanto podrían y deberían aprender. Los Giner sienten la obligación de erigirse en agentes mediadores y, por ello, rehabilitadores de la imagen de Portugal entre sus coterráneos, pues para que pueda darse un diálogo *inter pares*, debe haber primero re-conocimiento de las bondades del otro. Hay en ellos, en ese sentido, una suerte de vocación ‘celestinesca’, radicada en una manifiesta lusofilia, como ilustra el siguiente pasaje (Giner de los Ríos 1888: 143):

Si las líneas anteriores pudiesen contribuir a que se aumentase en España cada vez más y más la simpatía y el respeto hacia los hombres ilustres que en el occidente de la Península presiden a la evolución de las ideas, no sólo habríamos satisfecho, aunque

22 Unas palabras de Hermenegildo Giner nos ayudan a clarificar qué se entiende por lo contrario, esa (irónicamente llamada) “enseñanza útil”: “Sabido es que, en España, como en todos los pueblos que atraviesan análogo grado de cultura, se tiene en poco todavía la enseñanza en sí misma, y más bien que por su utilidad para el espíritu, se la busca como condición necesaria para aspirar a ciertas profesiones, más o menos lucrativas” (ápuđ Jiménez-Landi 1996a: 193). No olvidemos que la ILE no podía legalmente emitir diplomas oficiales.

23 No resisto la tentación de convocar a aquel maravilloso y entrañable tío Matt de *Fraggle Rock* que, cual Montesquieu televisivo del siglo XX, estimuló con sus cartas desde el Mundo Exterior el espíritu crítico de todos los chavales de mi generación.

en mínima parte, una deuda de gratitud y benevolencia y cortesía, sino otra, más grande aún, que debe pesar sobre la conciencia de todo español patriota.

La habitual indiferencia -forma muy particular, por omisión, de la actitud fóbica- de España hacia Portugal, tantas veces denunciada por los participantes en el (sigiloso) diálogo hispanoluso del siglo XIX, se censura y recrimina, por lo tanto, como acto de lesa patria.

Una de las representaciones imagológicas de Portugal más llamativas que se vehicula en el libro se explica, precisamente, por esa misión reparadora que se han impuesto sus autores. Portugal (como España) figuraba en el imaginario geográfico europeo como un país atrasado, anclado en un estadio anterior al *progreso*. Ese lugar común (cliché o estereotipo en el que queda patente la actitud fóbica) era también frecuente entre muchos españoles de a pie, conocedores 'de vistas' o 'de oídas' de la realidad nacional vecina. Francisco y Hermenegildo Giner también se hacen eco de este tópico, fundamentado en una visión organicista de la historia (amén de manifestar un claro complejo de superioridad etnocéntrica por parte del que mira), y proyectan un cronotopo anacrónico: todo en el país visitado recordaría a tiempos lejanos en el de origen, mucho más 'evolucionado'. Pero —y en ello reside la novedad— lo hacen para subvertirlo: en este caso, gracias a una sutil operación de mitificación temporal, el anacronismo portugués no es negativo: tiempos pasados fueron mejores, hasta modélicos. Así, leemos en el capítulo "Por qué Portugal nos recuerda la infancia a los españoles" (Giner de los Ríos 1888, 280-283):

No sé qué tiene la vida en Portugal que le recuerda a uno su infancia. Acaso nuestros padres sabían vivir mejor que nosotros, y los portugueses se han parado en esta época pseudo-romántica, más positiva en punto al *confort*, las comodidades y la economía. [...] En la mayoría de las casas de clase media, más o menos acomodada, en las fondas, en los comercios, en las moradas de los artesanos, encuentra uno la vajilla que se usaba en casa cuando empezaba a sentarse a la mesa de familia [...]. Parece como que le abraza a uno algún amigo de la niñez, y espera que le tapen los ojos y que resuene la frase de "quién soy", con su correspondiente *anagnorisis* y aditamentos propios de los reconocimientos inesperados. [...]

Cuando se observa todo este conjunto y se mira a las gentes, en que también se nota el tipo de la media melena, el bigote borgoñón o el republicano del año 48 unido a la perilla, parece Portugal como un pueblo de España que está en el momento de nuestra primera regencia de Espartero. [...]

Cuando se observa en cambio la cultura de sus costumbres, su respeto a la ley, la hidalguía de sus procedimientos, la nobleza de su hospitalidad y su amor hacia la democracia, su veneración por la glorias nacionales, su entusiasmo para con sus hombres eminentes, su vida social y objetiva a la moderna, parece Portugal un pueblo del siglo

XX, y España entonces -¡triste es confesarlo!- un pueblo que ni siquiera se ha estacionado en el tercio del siglo a que aludimos, sino en el quinto de la época de Godoy; o mejor aún: en los años anteriores del favorito, que, después de todo, representaba un grado de sentido común muy superior a la corte y a su tiempo.

No deja de ser curioso constatar cómo esta visión *subversiva* o *resemantizadora* sigue viva, a la vuelta de la centuria, en Ramón Gómez de la Serna y Carmen de Burgos. Así lo nota Eloy Navarro Domínguez (2010) al ocuparse de la imagen de Portugal en *Ramón y Colombine*. Gómez de la Serna, como los Giner, ve en Portugal “una suerte de máquina del tiempo cultural y política para los españoles”, que remite a una mítica edad dorada coincidente, también en Ramón, con la época romántica. Las concomitancias son tantas que Navarro llega a sostener la hipótesis de que Gómez de la Serna hubiese “leído la guía de Giner [Navarro se refiere sólo a Francisco] en la época de su viaje a Portugal, en la que no abundaban, desde luego, los libros de viajes sobre el vecino ibérico”. Más aún: “Es probable que el libro de Giner se encontrase en la propia biblioteca familiar debido a la estrecha relación que el padre del autor, Javier Gómez de la Serna, mantuvo siempre con los krausistas”. Y la estela del influjo de Giner seguiría multiplicándose, porque esa misma visión se vendría a prolongar en otros autores como Rogelio Buendía (autor de *Lusitania. Viaje por un país romántico*). Por eso el mismo estudioso postula que el libro de los hermanos Giner “debería ser considerado precursor de todos los descubridores que Portugal tuvo en el siglo XX” (Navarro Domínguez 2010: 263, 265).

Portugal se ha ido dibujando en la obra, pues, como un espejo que devuelve a España un reflejo mejorado de sí misma, como una suerte de utopía política que los Giner quieren reivindicar. Podemos afirmar aquí, con Pageaux (2003: 154) que la imagen construida por los Giner ha servido “para qualquer coisa na e para a sociedade” en la que se ha gestado. Se ha creado una imagen especular para poder abrir camino a lo especulativo; así, una heteroimagen (=yo observando al otro) deviene, al cabo, en una autoimagen (=yo observándome a mí mismo a través del otro, en comparación con el otro). Tal heteroimagen se acerca, sin constituirla enteramente, a la actitud maniática: España es inferior a Portugal, que se presenta como superior. Es entonces cuando la alteridad portuguesa se manifiesta en mayor grado, pero al subrayar su *otredad* no se está buscando su *exotización*, sino todo lo contrario: el mensaje, la moraleja que puede leerse en las entrelíneas de la guía de los Giner, es que España *debe* acercarse a Portugal, *debe* parecerse a Portugal: “No sé si es ilusión; me parece que las diferencias entre ambos pueblos son mayores que sus semejanzas: ¡tanto puede degradar a un país la continuada tiranía, y tanto puede enaltecer el ejercicio de un régimen liberal!” (Giner de los Ríos 1888: 197). En efecto, para Francisco y Hermenegildo Giner, si hay falta de continuidad entre un país y otro, si hay diferencias entre uno y otro más allá de las imaginarias líneas fronterizas que los separan,

es debido a fragmentaciones de orden político que podrían fácilmente superarse y *deberían* superarse. La distancia entre Portugal y España viene impuesta, pues, por otras razones que no son de índole geográfica, y que se lamentan amargamente. He aquí las sensaciones que experimentan los autores al atravesar la raya (Giner de los Ríos 1888: 197-198):

Atrás Plasencia, se cruza el Tajo, ya imponente, y burla burlando se llega a la última estación española, para de allí a poco entrar en Portugal, en este pedazo de la antigua patria ibérica que el despotismo y la necedad de unos cuantos soberanos españoles separó de la unidad común, para baldón eterno de sus nombres y padrón de ignominia de sus torpezas. [...] ¡Con cuánta pena se hacen estas observaciones al trasponer la raya divisoria, más ideal que real, marcada a despecho del derecho geográfico y de la justicia establecida por la Naturaleza mediante la unidad de la raza! Al traspasar la línea cuesta trabajo convencerse de que aquel suelo no es ya España, que aquello no sigue siendo Iberia.

No podía faltar en la guía de los Giner una suerte de declaración apologética -muy retórica, convengamos- de esa compleja quimera, ya en declive por entonces, defendida por los iberistas, inseparable del *lusismo* decimonónico y por la que parecen pasar indefectiblemente todas las iniciativas de aproximación literaria o cultural de la centuria.²⁴ Desde esa perspectiva puede comprenderse mejor la risa amarga que destila un breve capítulo de la guía, al que titularon “La unión ibérica por las *Manuelas*”, en alusión a las prostitutas españolas instaladas en Portugal a las que ya antes me he referido, propiciadoras de un singular iberismo sexual: con más desencantada ironía que pena, constatan los autores que “la unión ibérica se verifica por ese camino a pasos agigantados” y va cada día en aumento “el cruzamiento de razas, en bien de las mismas aunque con detrimento de la moral” (Giner de los Ríos 1888: 293).

En los estudios que se ocupan de las relaciones literarias entre Portugal y España del siglo XIX en adelante existe una idea que se reitera; que constituye, por así decirlo, el *imagotipo* del área. Esa idea se ha expresado, desde los trabajos fundacionales de Fidelino de Figueiredo, bajo diferentes ropajes metafóricos, y tiene que ver con el carácter subrepticio o marginal del que se revisten por norma los contactos entre los agentes intersistémicos, exceptuando los establecidos desde algunas *periferias* como

²⁴ Al iberismo dedican, de hecho, un extenso e interesante capítulo de carácter digresivo en el que se hace balance de los derroteros seguidos por ese ideal y de las causas de su actual desvanecimiento como proyecto político (Giner de los Ríos 1888: 251-257). El escepticismo de los autores ante cualquier especie de fusión entre los dos estados es palmario, especialmente al recordar las aberraciones del pasado (son abiertamente antifilipinos); prefieren otros tipos de acercamiento, alianza y colaboración.

la gallega o la catalana, en las que se recurre a Portugal por razones de legitimación del respectivo (proto)sistema literario. Tomaré ahora prestada la formulación que Antonio Sáez Delgado (2010: 32) ha empleado en un trabajo reciente para condensar esa idea: en el *dramatis personae* del diálogo establecido entre los sistemas culturales portugués y español figura un número reducido de *actores principales* con *papeles secundarios* (autores consagrados en que la atención al otro peninsular ocupa una posición menor) y un mucho más nutrido grupo de *actores secundarios* (productores ajenos al canon) con *papeles principales*.

En el caso que nos ha ocupado, no hay duda de que los protagonistas son actores secundarios en lo que respecta al campo literario. La producción dramática, lírica y ensayística de Hermenegildo Giner está completamente olvidada, y las obras de Francisco Giner, que sí acabó por ocupar una posición más central en otros ámbitos imbricados con el literario, interesan más a la pedagogía o la filosofía del derecho que a la literatura. Otro tanto cabría decir en cuanto al papel desempeñado como mediadores interculturales. En efecto, no suelen figurar en la nómina de *lusófilos* españoles los nombres de Francisco²⁵ y Hermenegildo²⁶ Giner de los Ríos, y ciertamente que, entre las diversas ocupaciones en las que se empeñaron (bien como otras personalidades vinculadas a la ILE), no descuella esta faceta como divulgadores entusiastas de las cosas portuguesas. Sin embargo, pese a la dispersión o asistematicidad que podemos achacarle, ella existió, y puede que de forma más consistente y duradera que la de otros *lusófilos* más (re)conocidos, algunos de los cuales formaron parte, por cierto, del círculo de relaciones y amistades de los Giner, como Juan Valera, Emilia Pardo Bazán o Miguel de Unamuno. No en vano Gerald Moser (1960), uno de los primeros —y de los pocos— en calificar a Francisco Giner como “lusófilo exemplar”, lo considera “o melhor amigo que Portugal já teve na Espanha”.

25 Sus primeros escritos de asunto portugués datan de ca. 1870. Él fue uno de los primeros críticos de Eça de Queirós en España y, tal vez, el instigador de la frustrada Liga Hispano-Portuguesa defendida por Clarín en *El Porvenir* (Utt 1988: 34, n. 2).

26 En su *Manual de literatura nacional y extranjera*, que tuvo varias ediciones, la literatura en lengua portuguesa ocupa un espacio considerable (Giner de los Ríos 1912: 49-58 y 1917: 85-104). La forma como aborda ahí la “literatura lusitana” constituiría materia para otro estudio. Aparte de eso, hay que mencionar que Hermenegildo Giner fue traductor de Alice Pestana (*Desgarrada*, 1909) y director de la colección editorial “Biblioteca Andaluza” en la que salieron a la luz otras dos obras de ámbito portugués de la autoría de Rafael M^a de Labra: *Portugal contemporáneo* (1889) y *Legislación portuguesa contemporánea* (1890). No sorprende, pues, que el Instituto Español “Giner de los Ríos” de Lisboa adoptase esa denominación, al fundarse a comienzos de los años 30 del siglo pasado, en homenaje a Hermenegildo Giner, si bien con el tiempo, al perderse el nombre propio inicial, ha acabado por servir de tributo extensivo a los dos hermanos (o incluso exclusivamente a la figura *eclipsadora* de Francisco Giner, mejor conocida, con quien suele identificarse el nombre del centro hoy).

Esta publicación es tan sólo una de las muestras (la más palpable, sin duda) de una labor de mediación cultural más amplia aunque menos visible por ser mucho más inmaterial, y que hay que enmarcar en el ámbito más general de la *lusofilia* institucionalista, cuyos efectos alcanzan al campo literario (cultural) de la época e incluso se prolongan a la centuria siguiente. Una corriente *lusófila* atraviesa el proyecto de la Institución en su conjunto y se manifiesta con más o menos claridad en la mayoría de los individuos que participaron en dicho proyecto o de alguna forma simpatizaron con él. La ILE funcionó como eje de gravitación en torno al que se concentraron más empresas de intercambio cultural de lo que podría sospecharse²⁷. Sería éste un aspecto que requeriría un estudio monográfico, pero baste recordar, y con esto concluyo, que entre los fundadores o mecenas de la ILE figuraron destacados *actores principales* del diálogo intersistémico del último cuarto del siglo XIX, y que en ella se formaron e impartieron clases agentes esenciales para el mantenimiento de ese mismo diálogo a comienzos del XX.

BIBLIOGRAFÍA

Cacho, Vicente del (1962): *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp.

Champeau, Geneviève (2004): “El relato de viaje, un género fronterizo”, in G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid, Verbum, pp. 15-31.

Christensen, Clayton M. (1997): *The innovator's dilemma. When new technologies cause great firms to fail*, Cambridge, Harvard Business School Press.

Cristóvão, Fernando (2002): *Condicionantes culturais da literatura de viagens. Estudos e bibliografias*, Coimbra, Almedina / CLEPUL.

Culler, J. (1988): “The Semiotics of the Tourism”, in *Framing the Sign*, Oxford, Blackwell, 1988, pp. 153-167.

Dyserinck, Hugo (1966): “O problema das *images* e *mirages* e sua pesquisa no âmbito da literatura comparada”, in Celeste H. M. Ribeiro de Sousa (2004, org.), *Do cá e do lá: introdução à imagologia*, São Paulo, Humanitas / Fapesp, trad. de Karola Zimmer.

²⁷ Hojeando los números del ya aludido *BILE*, por ejemplo, es fácil percatarse de que la atención a Portugal es relativamente frecuente. Como afirma Otero Urtaza (2004: 288), ésta fue “case a única revista española que se acercou con entusiasmo á cultura portuguesa durante a Restauración, e estas relacións abriron unha canle que permitiu rachar cun descoñecemento mutuo que viña arrastrándose dende séculos”. Vid. tm. Jiménez-Landi, 1996a, 119.

_____ (1982): “Imagologia: para além da imanência e transcendência da obra”, in Celeste H. M. Ribeiro de Sousa (2004, org.), *Do cá e do lá: introdução à imagologia*, São Paulo, Humanitas / Fapesp, trad. de Moricá de Souza Torres.

García-Romeral, Carlos (2001): *Viajeros portugueses por España en el siglo XIX*, Madrid, Miraguano Ediciones.

Giner de los Ríos, F[rancisco] y H[ermenegildo]. (1888): *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*, Madrid, Imprenta Popular, s. d.: [1888].

Giner de los Ríos, Francisco (1936): *Arqueología artística de la Península*, Madrid, s. n. [Espasa-Calpe].

Giner de los Ríos, Hermenegildo (1912): *Historia crítica abreviada de literatura nacional y extranjera, antigua y moderna (3ª parte, 2ª sección)*, Barcelona, A. Virgili, s. d.: [1912].

_____ (1917): *Manual de literatura nacional y extranjera, antigua y moderna (2ª parte, 2ª sección)*, Madrid, Victoriano Suárez, s. d.: [1917].

Gonçalves, Amadeo (2011): “Bernardino Machado e Francisco Giner de los Ríos”, *Literatura & Filosofia*. Disponible en [último acceso: 10/7/2011].

Jiménez-Landi, Antonio (1996a): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Período parauniversitario. La otra historia de España*, Madrid, Editorial Complutense, vol. II/IV.

_____ (1996b): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Período escolar (1881-1907)*, Madrid, Editorial Complutense, vol. III/IV.

Leal, Maria Luísa (2007): “As fronteiras da Europa e a negação da viagem: do estreito de Gibraltar ao túnel da Mancha”, *Limite*, n. 1, pp. 187-198.

Leerssen, Joep (2007a): “Identity/Alterity/Hybridity”, in Manfred Beller y Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 335-342.

_____ (2007b): “Image”, in Manfred Beller y Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 342-344.

Moser, Gerald (1960): “O lusófilo exemplar: Francisco Giner de los Ríos”, *Vértice. Revista de cultura e arte*, n. 202-203, pp. 394-404.

_____ (1961): “A amizade entre Bernardino Machado e os irmãos Giner de los Ríos”, *Seara Nova*, n. 1383-1406, pp. 149-158.

Navarro Domínguez, Eloy (2010): “Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos y el descubrimiento de Portugal”, in A. Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936) / Relações...*, Badajoz, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales – Junta de Extremadura, vol. I, pp. 257-272.

Nucera, Domenico (2002): “Los viajes y la literatura”, in Armando Gnisci (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, trad. de Luigi Giuliani, pp. 241-290.

Otero Urtaza, Eugenio (2003): “Bernardino Machado e Francisco Giner de los Ríos entre 1886 e 1910. Amizade, iberismo e espírito de reforma educativa”, *Revista de pensamento do Eixo Atlântico*, n. 4 (*A mirada do outro. Para unha historia da Educação na península*), pp. 107-119.

Pageaux, Daniel-Henri (2004): “Da imagética cultural ao imaginário”, in Pierre Brunel e Yves Chevrel (orgs.), *Compêndio de literatura comparada*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, trad. de Maria do Rosário Monteiro, rev. científica de Helena Barbas, pp. 133-166.

Pérez Corrales, Miguel (2003): *Pirene romántica*, Tenerife, Argonauta.

Pestano y Viñas, Adélaïde de (2004): “Entre guía turística, relato de viaje y ficción: las «guías disfrazadas»”, in G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid, Verbum, pp. 61-77.

Sáez Delgado, Antonio (2010): “Suroeste: El universo literario de un tiempo total en la Península Ibérica (1890-1936)”, in A. Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936) / Relações...*, Badajoz, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Junta de Extremadura, vol I, pp. 29-43.

Santos Unamuno, Enrique (2006): “Las ‘imágenes nacionales’ como objeto de estudio: nación y guerras simbólicas. El caso español (1990-2006)”, *Norba*, n. 19, pp. 259-284.

_____ (2009): “De la imagología a los *Imagination Studies*: prolegómenos de una propuesta teórica”, in S. Crespo et al. (eds.), *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sampere*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 425-432.

Saramago, José (2004): “Deslocamo-nos muito, viajamos pouco...”, in G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid, Verbum, p. 339, texto escrito con motivo del coloquio sobre *Poética del relato de viaje en la Península Ibérica (siglo XX)* celebrado en Burdeos, del 3-5 de octubre de 2003.

Utt, Roger L. (1988): *Textos y con-textos de Clarín: Los artículos de Leopoldo Alas en El Porvenir (Madrid, 1882)*, Madrid, Istmo.

Ventura, António (2007): “A imagem da Espanha em alguns Viajantes Portugueses no século XIX”, *Península*, n. 4, 153-156.

Woodward, Kathryn (2004): “Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual”, in Tomaz Tadeu da Silva (org. y trad.), *Identidade e diferença. A perspectiva dos estudos culturais*, Petrópolis, Vozes, 3ª ed, pp. 7-72.